

LA SANCION

BISEMANARIO DE POLITICA Y LITERATURA

"La prensa debe ser la antorcha que ilumina y no la tea que incendia".

GUTIERREZ

Quito, Enero 11 de 1899

"La enseñanza del clero debe ser noble como el de Jesucristo, por el ejemplo y la palabra."

LAMAYNE

"LA SANCION"

Se publica los miércoles y sábados. Oficina central, en la Imprenta de "El Pichincha."

AGENCIAS EN QUITO:

En los establecimientos de los Sres. Francisco J. Zambrano (portal del Arzobispo), Ramón F. Moya (calle de Escribanos), Ricardo Cornejo (frente a la iglesia de la Concepción) y en la cigarrería del Sr. Enrique Anda (plaza de la Independencia).

SUBSCRICION

[pago adelantado]

Por cada serie de 8 números á domicilio.....Sr. 0,30

En las agencias se vende cada número suelto del día.....0,05

Remitidos y avisos, precios convencionales.

"LA SANCION"

Quito, Enero 11 de 1899

A LAS ARMAS!

Es evidente que antes de una semana tendremos un resultado, sea cual fuese, de los asuntos del Norte. Lo más probable á los ojos del buen sentido, es que las armas liberales obtendrán el triunfo y castigarán, una vez más, á los menguados filibusteros de Colombia que vienen en pos de la vida y hacienda de los ecuatorianos.

Cuanto infortunio para nuestro desgraciado país!

Pero el valeroso ejército que sostiene y defiende la Constitución y el orden, está sediento de lucir su bravura en el campo de batalla.

La hora es suprema pero decisiva.

Es preciso confesar que ninguna de las pasadas revoluciones será, como la presente, de tan trascendental importancia en la historia de nuestros tiempos: esta lucha significa la lucha neta de los dos grupos políticos que militan en nuestra patria—el azul y el rojo—que se han visto frente á frente y se han medido cuerpo á cuerpo. El primero, ha embestido con toda la fuerza de los embustes y farsas de que puede ha-

cer uso su decadente sistema en las postrimerías del siglo XIX; el segundo, con toda la energía de la convicción íntima de la verdad de su doctrina, con todo el empuje de un sistema vigoroso que ha comenzado á despertar en nuestra patria á los primeros albores de un nuevo siglo, se impone con la razón y la justicia y se sostiene con el apoyo del pueblo.

Aguardemos los resultados, que no será muy largo esperarlos; y entonces veremos si el Ecuador ha salvado el dique de fanatismo en que se contentan sus aspiraciones, ó si aún permanece indiferente á las halagüeñas manifestaciones del progreso, que admiramos en los otros países, pero que aun estamos lejos de verlas realizadas también en nuestro suelo.

Ecuatorianos! Ciudadanos defensores de la democracia: una sola es la bandera de la libertad y es necesario acudir á defenderla. No vacilemos un solo instante, porque tal cosa sería perder tiempo para alcanzar la victoria.

Es preciso combatir por que recibamos cuanto antes los laureles con que los dioses ciñen la frente de los héroes.

Liberales, á las armas!

PRIMER TOQUE

El clero revoltoso se revuelca en el fango de la más asquerosa política.

Caído la capucha y con los ojos bajos, lo vemos pasar á un fraile cualquiera, pero no lleva la paz al corazón del que sufre, ni el pan al hogar del que tiene hambre: lleva en sus manos indignamente consagradas, la tea de la discordia; esto es, comunicaciones insidiosas de conspirador á conspirador, dinero sacado del templo para fomentar la revuelta; lleva mentiras y trae embustes..... Frailes, frailes! sois como la sizaña, sois como la polilla, sois como la langosta.

Pero no provoquéis las iras de los hombres, porque sublevaréis nuestros buenos sentimientos, y entonces, también seremos como el rayo, seremos como la dinamita para volar con vosotros, para equilibrarnos unos y otros y dejar el

campo á una generación nueva y más digna de la presente!

Correspondencia

Guaranda, Enero 7 de 1899.

Sr. Director de "La Sancion."

Quito.

Sr. Director:

Las consecuencias de la guerra son funestas en todas partes, especialmente en donde como en esta provincia estriba la riqueza en la agricultura. Esta perece por la escasez de trabajadores, la pérdida de semovientes y los mil accidentes que sobrevienen cuando los batallones están de tránsito. Déjase sentir poca existencia de víveres, y lo que es más triste, suma pobreza en el pueblo. Qué criminales son los que sin causa incendian la tea revolucionaria, sin más fin que conseguir proditorios fines! Ellos y sólo ellos son los culpables del deplorable estado en que gime la República toda!

A las 5 a. m. partió el intrépido Coronel Medardo Alfaro, con la segunda división del Centro, á hacer campaña en la ciudad de Riobamba, asilo de muchos conservadores intransigentes. En el Estado Mayor que le acompañó, solicitaron se les dé de alta y fueron bien aceptados los Sres. J. Alejandro Cárdenas y Leonidas R. Benites, Comisario de O. y S. y Secretario, respectivamente. Corren rumores que la ojeriza de los opositoristas obligó á dichos señores á tomar parte activa en la política; esto es falso. Merecen elogio y el bien de la Patria.

Las beatas de este lugar reparten á las señoritas y jóvenes algunos papeletos, en los que recomiendan rezar por el alma de algún difunto, y ponen al último: "Virginitud, pudor por el triunfo de la religión cristiana." *Rissum tenentis!* Fin de siècle debe ser para que las señoras de la beatitud nos salgan con *domingo siete*. Mucho hay en esta propaganda, y es que sirven al partido terrorista para conseguir adeptos. Empero, la Providencia no les oye ya, porque no pretenden conseguir el triunfo sino para despedazar liberales,

como confiesan en calles y plazas. Palpan la benignidad del partido liberal y son tan incorregibles que no se enmiendan.

Se espera con avidez la noticia del triunfo en el Norte que, creo, será de una vez la muerte, sepultura y epitafio de los curuchupas.

El Corresponsal.

Oficial

MANUEL B. CUEVA,

VICEPRESIDENTE DE LA REPUBLICA, ENCARGADO DEL PODER EJECUTIVO,

A LA NACION

Conciudadanos:

Los invasores del Norte, rehuyendo el encuentro con nuestras fuerzas, han caído sobre la infortunada Ibarra, aun antes que llegaran los pocos agentes de Policía que el Gobierno envió allá para cuidar del orden. Estos abnegados defensores de las garantías sociales obtuvieron completo triunfo sobre las hordas capitaneadas por Grijalva Patiño; pero, hubieron de ceder más tarde, envueltos por el grueso de la fuerza enemiga, destacado para proteger á este guerrillero.

Apenas festejaban su fácil victoria los facciosos, cuando se vieron obligados á dejar hasta los prisioneros, para acudir á la defensa de la ciudad, amagada ya de muy cerca por la numerosa y aguerrida división del General Rafael Arellano. Los filibusteros se han colocado, pues, al centro del valeroso Ejército que sostiene la Constitución y las leyes; y serán batidos indefectiblemente, y se restablecerá muy en breve la paz en toda la República.

Conciudadanos:

Confiad en el Gobierno que sabrá dominar la situación, sin escatimar sacrificio en aras del bien común. Habiéis visto, como, en medio de una vasta conspiración contra el orden constituido, la serenidad y la moderación han sido la norma de mis procedimientos. Había razón, había justicia, para dejar caer la espada de la ley sobre los conspiradores; mas, el Gobierno ha preferido la tolerancia, ha preferido una lenidad inexplicable con tal deminorar siquiera los males de la Patria. Pero ha llegado la hora de obrar resuelta y enérgicamente; la hora de escarmentar á los promovedores de injustificables fratri-

cidos, á los reos de esa hecatombe sangrienta, sacrificada sin necesidad en los altares de la Discordia.

Conciudadanos:

Responsable de la vida misma de la República; responsable de la existencia de un Partido político llamado á redimir y regenerar al Ecuador; responsable de vuestro porvenir brillante, el Gobierno se pondrá á la altura de la situación; y la lucha, si la hay, será terrible, decisiva. ¡Desgraciados los que no retrocedan ante esa vavorosa sima que nos está abriendo la más infame de nuestras guerras civiles! Para ellos habrá terminado la época de la clemencia. ¡El Gobierno habrá cumplido su deber al ahogar la revolución; y después, lo juzgará la Historia!

Vuestro compatriota,

MANUEL B. CUEVA.

El Ministro de lo Interior, *Lino Cárdenas*.—El Ministro de Relaciones Exteriores, *J. Peralta*.—El Ministro de Hacienda, *A. L. Yerovi*.—El Ministro de Guerra, *Nicanor Arellano H.*

Quito, Enero 9 de 1899.

Colaboración

Algo de todo

LA HORA ACTUAL

A raíz del triunfo obtenido en el Centro sobre las fuerzas de Sarasti el perjuro; y cuando en esta Capital se acababa de recibir con laureos á la valiente Columna de Voluntarios que heroicos pidieron armas para irse á pelear en los campos del honor, y defender las instituciones del Progreso, vino un pequeño encuentro y revés á diseminar la escasa fuerza que se mandó al Norte en días pasados.

Y era con el grueso de los aventureros de esa región.

La Capital está, pues, amagada por tan locos adversarios. Pero estas son contingencias de toda guerra, y es de almas grandes no arredrarse por ellas. Solo espíritus débiles se ahogan en pequeño.

Y que siga el miserable combustible de mentiras gordas y contentamientos incoos de viejas y de beatas y de farasantes que nadan en dos aguas.

Eso, sí, en la hora presente, que se piense, se medite mucho antes de tomar cualquier medida. Plazas importantes dejadas sin amparo, fuerzas pequeñas conducidas por jefes sin cautela, es dar, ya hemos visto, triunfos fáciles á enemigos avisados.

Y en lo moral! Es una gran piedad, para unos 6 para otros, de malas consecuencias. Si quisiera obtener cosas grandes, decía un hombre célebre, cuidad de las pequeñas. En la guerra sobre todo cualquier precaución es salvadora.

Mas el Gobierno actual sabrá ponerse á la altura de su deber. Energía, patriotismo, ilustración informan á sus miembros.

Y el Liberalismo está en pie, con el arma al brazo! Todos sus hombres leales entonan el himno de la lucha, el canto nacional. Oh! de los indiferentes, oh! de los cómplices de la traición contienda que se dicen liberales, Traidores son é infames, dignos ellos sí del negro patibulo con que nos amenaza el bando de las sombras!

Mentimos! No, ciertamente! de los dos bandos que en la Patria desgraciada hoy se matan cual sal-

vajes, nadie ignora las miras. El uno quiere su madre *in eternum*, el atraso social *in eternum*, el estado que en nuestras costumbres y carácter; el otro quiere la mejora del país, la destrucción del fanatismo, el imperio de la verdadera moral, quiere el ferrocarril.

Caer puede en errores; pero una nobles aspiraciones son no pocas. Y es por esto que la Justicia infinita se ha inclinado á su favor desde el principio.

Y es por esto que en las actuales difíciles circunstancias, creemos en su triunfo.

Porque el adelanto de la Humanidad es una Ley. Y el triunfo de las nobles aspiraciones es el triunfo de esa Ley!

Y ahora vencer y vencer! Y que la obra de sapa de la regeneración comience inmediatamente.

Abajo temporizaciones, astucia bondades, abajo el viejo y podrido edificio del pasado. Quien hiciera lo contrario no es liberal, quien siguiera las prácticas antiguas de despotismo vil y bajos intereses, no merece el apoyo de sus conciudadanos, no es hombre de bien, no es civilizador!

DIÓMEDES.

siasmo por formar en las filas del ejército.

Diecientos jóvenes liberales de lo más granado, se incorporan al batallón Sagrado que está al mando del Coronel Julio Andrade.

Viva el partido liberal!

El valeroso Coronel D. Julio Andrade se halla ya restablecido de su salud. Hoy lo hemos visto atravesar el atrio del Palacio, y es evidente que un momento dado lo veremos al frente de su victorioso escuadrón, luchando por la Patria y la idea liberal.

Hemos recibo de París, el número 17 del "Monitor de las Exposiciones" órgano de la Exposición de 1900. El sumario es el siguiente:

París, por Bonafoux.—Crónica científica é industrial de la Exposición, por Max de Nansouty.—Ecos.—Las obras de la Exposición, por Da Cunha.—Reglamento general y clasificación de productos de la Exposición universal de 1900.—13 gravados.

Agradecemos el envío y retornamos el cambio.

VINDICACION.—Para acallar ciertos rumores desfavorables que corrian entre nuestros enemigos, respecto del Sr. Uscátegui, Capitán del Batallón "Voluntarios", publicamos el siguiente oficio del Sr. Gobernador del Chimborazo. El Sr. Uscátegui, además, se halla ya incorporado á su respectivo cuerpo y dispuesto, como todos, á marchar á la campaña del Norte. No conoce el miedo ningún soldado liberal.

Hé aquí el oficio mencionado:

República del Ecuador.—Gobernación del Chimborazo.—Riobamba, Enero 4 de 1899.

Señor Coronel primer Jefe del Regimiento "Voluntarios."

Luego que el Sr. Capitán D. Teófilo Uscátegui mejoró de la enfermedad de que adolecía al tiempo en que U. marchó con el cuerpo de su mando á la ciudad de Ambato, quiso ir á incorporársele; pero como previ que corría riesgo de ser apresado por alguna de las partidas de monotoneros que merodeaban en el tránsito, le ordené que permaneciera prestando sus servicios en esta plaza hasta que el peligro desapareciera; así lo ha verificado sin percibir ninguna.

Estos particulares tengo la satisfacción de comunicárselos á U., á fin de que la estacion del Señor Capitán Uscátegui en este lugar, no sea mal interpretada en ningún caso.

Dios y Libertad.

J. Román.

Por comunicaciones venidas del Norte sabemos que los demodados pupos rojos se hallan impacientes por dar al traste con el puñado de merodeadores, que al mando de Cornejo se vienen á tomar la Capital, sencillamente, como se traga una migaja de pan. Vaya que es triste que el

jefe conservador tenga por muy posible que en estos tiempos se verifique un segundo catorce y quince, en que el bienaventurado General Yépez creyó que la Religiosidad del pueblo le hubiera franqueado la ciudad.

"Que Dios ayude á los malos Cuando son más que los buenos"

Hoy han cambiado los tiempos y nuestros elementos son muy diversos de los de los señores conservadores.

Jefes valerosos, llenos de inteligencia, experiencia y valor, como los Generales Arellano y Moncayo; jóvenes ardientes que saben dirigir á los suyos por el camino de la gloria, como los Coronels Julio Andrade y Flavio Alfaro; una juventud espléndida que se disputa un puesto en las filas del ejército, no son, no pueden ser comparables á Cornejo y su horda de enganchados, que en la hora suprema dejarán á su Comandante abandonado en la derrota, porque no se inspiran como los nuestros en la fuente inagotable del amor patrio.

BOLETIN OFICIAL N° 15

Quito, Enero 11 de 1899.

El Gobierno cumple con su deber poniendo en conocimiento del público, sin ambages ni disimulo, la verdadera situación. El cabecilla Cornejo, con todas las fuerzas invasoras, fuerte de 600 hombres, ha ocupado el Cantón de Cayambe; y manifiesta su propósito de avanzar al Centro é sobre la Capital. El Gobierno ha tomado las medidas necesarias, para contrarrestar el todo plan estratégico al enemigo; y la ciudad debe descansar tranquila, por lo que respecta á su seguridad. El Gobierno defenderá á todo trance, la vida, el honor y la propiedad de los ciudadanos; seriamente amenazados por los genitarras alquilados por la reaccion conservadora.

El General Don Rafael Arellano, con 1,200 hombres, fuera de la Oficialidad ocupó San Pablo esta mañana—3 horas de camino á retaguardia del enemigo.—El Coronel Flavio Alfaro, con la División del Centro, llegó ayer á Latacunga, y está ya en camino para la Capital.

Tranquilízese pues la sociedad quiteña, ya que no es imposible que prevalezcan y se efectúen las incursiones previstas que á los enganchados les han hecho los corifeos del partido conservador. Aunque los ciudadanos no defendieran su hogar amagado, el Gobierno velará por la seguridad común; máxime cuando los agresores son los mismos forajidos que tantos crímenes han cometido en el Norte.

|| Hoy se publicó por bando lo siguiente:

MANUEL J. NEVAREZ,

CORONEL DE LA REPÚBLICA Y COMANDANTE DE ARMAS DE LA PROVINCIA DE FICHICHA,

CONSIDERANDO:

Que los invasores del Norte han ocupado ya el Cantón de Cayambe, y que es necesario proveer á la seguridad de la Capital,

DECRETA:

Art. 1.º Todas las habitaciones quedan sujetas á visitas domiciliarias, mientras dure el peligro, se pena de ser militarmente ocupadas en caso de resistencia.

Art. 2.º Prohibese transitar por la ciudad, pasada la ocho de la noche sin licencia escrita de esta autoridad, bajo las prevenciones del Código Militar en Campaña.

Art. 3.º Cesará todo comercio pasadas de la seis de la noche, excepto en los Hoteles y Boticas; y

Art. 4.º Todo grupo que pase de tres personas y se reunan después de las cinco de la tarde, se tendrá por sospechosos, y los que lo compongan, serán aprehendidos.

Dado en la Comandancia de Armas á 11 de Enero de 1899.

MANUEL J. NEVAREZ.

El Teniente Coronel Secretario,

Esequiel Terán Guerrero.

“LA LECTURA.—¿Cuál es la cosa que más útil y deliciosa sea que la lectura? ¿En donde encontrará el mortal consuelo más dulce, ni solaz tan halagoso como el hábito de la vida? ¡Ah! ¡Benlita esas lecturas divinas! Tú tienes el poder de ahuyentar los pesares del alma; de quitar la amargura del corazón, y hacer que se deslicen las horas sin sentirlas.

¿Qué sería de la humanidad si faltara este alimento precioso de la inteligencia?... ¡Quién ha sentido dentro de sí un encanto poderoso, una ansiedad irresistible de ser algo, procurando imitar en lo posible á esos genios de la literatura que se llaman

Hemero, Milton, Cervantes, etc. (Como no sentirás inspirado con la lectura de las obras de Chateaubriand y Lamartine, esos poetas dulcemente tristes que tan hondamente saben conmover el corazón de sus lectores?...)

¿Cuántas veces yo, al tener en mis manos uno de aquellos sublimes poemas de los grandes hombres, contemplando mi impotencia, me he lamentado triste y desesperadamente, así como se lamentaba César al pie de la estatua de Alejandro! Si: lágrimas amargas he vertido; porque comprendiendo lo que vale la instrucción y el saber, vivir en la obscuridad me ha parecido lo más triste.

En esos momentos angustiosos de la existencia, cuando se apodera de nosotros el tedio y nos devora el desencanto, es cuando se comprende mejor el inestimable precio de la lectura. Con ella se cambia nuestra displicencia en el más ardoroso entusiasmo; como por arte de magia se disipan todas las angustias de nuestro espíritu y sólo nos queda voluntad para apurarnos con deleite las dulzuras que nos brinda.

Parece increíble que la lectura tenga un poder tan soberano en el espíritu del hombre: nos identificamos de tal modo con las impresiones del autor, que á veces sobrepasa la comunión que nos causa, á cuanto pueda sentirse de agradable ó funesto en realidad. Ya nos horrorizamos con las terribles descripciones del infierno del Dante; ya nos enternecemos con las endechas de Ovidio; lloramos muchas veces con las desgracias imaginarias de un protagonista de novela, ó bien reimos locamente con las baxarías cómicas del Don Quijote de Cervantes.

Nada hay, á mi modo de ver, comparable con la lectura. Es el mejor modo de distraer esas horas muertas en las que se comete faltas, porque no se busca, para entretenerse, la amena distracción de la lectura. Pero para esto es indispensable saber escoger los libros.

A los jóvenes que empiezan una carrera literaria: á los que tienen sed de ilustración y renombre, recomiendo en especial la buena elección de autores, para que la lectura, en vez de serles nociva, les sea provechosa.

Los hechos más grandes, las hazañas más heroicas, en la lectura han tenido su origen. Dígalo sino la Revolución Francesa que en su mayor parte fue impulsada por las obras de Juan Jacobo Rousseau y de Voltaire.

Para ser útil á la sociedad, para engrandecer el alma, para cimentar firmemente nuestras ideas y principios: para todo lo que diga civilización y progreso, es necesaria la lectura.

Porque la lectura es la palanca que hace estremecer al mundo; el resorte más poderoso para mover los ánimos y mejorar la humanidad. Es luz que alumbrá todas las inteligencias; senda que conduce á la inmortalidad, y punto en que se apoya la gloria.”

MANUEL E. MONJE.

EL BOTÓN DE ROSA.—Hace muchos días que miro en mi jardín un botón pálido, cuyos pétalos semejan alas de pájaro que tiene frío, y que espera el momento de marchitarse como las hojas todas del salvaje rosal en que nació: hoy que caen como lluvia helada sobre él. Desde que le ví, me vi tentado también de arrancarlo para ofrecérselo á la que amo. Después pensé

que esa flor moribunda agonizando en la malancolía del Otoño era muy poco digna de su trifuldosa belleza. Sin embargo, ese botón pálido le hubiera dicho mejor que yo, que á sus pies ha de deshojarse mi último pensamiento y que una rosa inmortal florece siempre en el jardín oculto de mis sueños; una rosa cuyas raíces están en el doloroso fons de mi alma. Y algo intimamente fraternal flora en mí, al contemplar la desesperada agonía de las flores moribundas, brotadas muy tarde para gozar de la gloria de las esplendidas primaverales y semejarlas al amor tardío, que cuenta menos las felicidades venideras que el inútil tesoro de los placeres perdidos.

ARMAND SILVESTRE.

LA CIFRA EN EL ARBOL

Suele de tierno arbusto en la corteza Grabar la mano de folia amante. El nombre de la cédula bella. Que cautivó su pecho en un instante;

Y por siempre en el árbol esculpida La cifra queda, y cuanto más ostenta El tronco su vigor, ella, escondida, La duración de su existir aumenta.

Así el amor, con invisible mano, Grabó una imagen en el alma tierra De incauto joven que el olvido, en vano, Buscó del tiempo en la carrera eterna.

Ella tal vez hasta su nombre olvida; Y acaso no conserva de la historia De aquel amor del alba de su vida Ni siquiera una pálida memoria;

Mas cual la cifra con el árbol crece En cuyo duro tronco fue grabada, En él la imagen bella no perece, Que ella en su corazón está encarnada.

FRANCISCO SELLÉS

al viento dilo que no lleve en sus alas gérmenes de vida, pero no me preguntes nunca en qué pienso. ¿La palma que se alza en el oriente del poblado puede pensar en otra cosa que en la palma que demora en el poniente? El marino que se embarca ¿lleva impreso en su alma otro rostro que el amado? ¿Puede el señor cura dejar de pensar un momento en sus ovejas?

—Te tengo dicho, Carlos, que no me saques esas conversaciones.

—Pero si lo que te digo ahora es del evangelista San... Fabián, capítulo quinto, versículo sexto, libro séptimo!

—Ahora querrás hacerme creer que San Fabián sabía que en el pueblo hay dos palmas!

—Seguramente en el pueblo de él las habría: nada tiene de raro. No discutamos más sobre eso, porque quiero decirte una cosa muy bonita que vi en el Flavigny: la amada de mi corazón es más bella que una aurora boreal: tiene mucho azul en los ojos y mucho oro en los cabellos; su boca más roja que la guinda, es más dulce que un confite, y en las comisuras de los labios se le forman unos borruelos cuando ríe, que á uno le provoca comerse la guinda y devorar el confite....

—¡Alto ahí! Me parece que en un libro de esos no puede haber tales cosas.

—Y más también. Dice que cuando dos jóvenes como nosotros se quieren bien, deben casarse cuanto antes....

—¿Quieres callar? ¡majadero!

—No, señora Marta. No me da la gana. Quiero decirte ahora, porque pronto me llamará

conocí á Marta, la hija del tío Andrés, el del molino, una muchacha á quien hacía yo de algún tiempo acá la corte de una manera muy original. Como ella no me permitía decirle “te amo” porque dizque eso no estaba bien, yo me desquitaba diciéndole de memoria todos los versos que aprendí, intercalados con declaraciones de amor en prosa y con pensamientos baratos que yo atribuía á los autores favoritos del señor cura. Muy lejos estaba éste de figurarse que su Virgilio, las Pandectas, el Flavigny y hasta los mismos evangelistas—esos santos graves y solemnes cuyos retratos adornan los nichos del altar mayor—me servían de pretexto para conquistarme el amor de la hija del molinero.

La tarde á que me refiero, como de costumbre, extendimos nuestro paseo el señor cura y yo hasta la casa del tío Andrés. Las gentes que volaban á sus hogares se detenían para saludarnos y continuaban su camino cantando y conversando alto. Pronto abandonamos la carretera y tomamos el repechito que conduce al molino por entre los sembrados.

Dejé ir adelante á mi compañero, porque así me traía más cuenta, hasta que sólo vi por encima de las doradas mieses la parte alta de la sotana y el sombrero de teja del párroco. Entonces di un pequeño rodeo, para que no me viera el tío Andrés, con quien tenía una cuenta por salir, y me entré de rondón por detrás de la casa en busca de Marta.

El molinero fumaba concienzudamente en su pipa de barro, y ofreció un asiento al cura á la

Inserciones

LOS INTRANSIGENTES

CARTA SEGUNDA

[DEL PRESBITERO BALTAZAR VELAZ V.]

(Continuación)

Era útil, dice Santo Tomás, que algunos fieles tuviesen puestos ó desempeñasen cargos cerca del Emperador, para poder, como San Sebastián, defender á otros fieles" [2. 2. 2. Q. 16, art. 10 ad 2.º]

"José el santo hijo de Jacob, sirvió como Ministro al Rey Farao. El Profeta Daniel, sirviendo á Nabuco donosor, pudo excomulgarse que este Soberano idolátrase exclamase: "¡Verdaderamente vuestro Dios es el Dios de los dioses y el Rey de los reyes". [Danielis 2, v. 47.] ¡Que texto y que lección para los intransigentes!

"Mardoqueo, sirviendo al Rey Asuero, gentil, cruel é impío, libró á todo el pueblo Israelita de un decreto horrible. ¡Qué hubiera hecho Amán si Mardoqueo hubiese sido intransigente!

San Pablo, el mismo San Pablo, dirigiéndose á los filipenses dice: "Os saludan todos los santos, principalmente los que son de la casa del César." (4 v. 22). El César é quien servían cristianos, santos, según San Pablo, era el mismo Emperador Nerón!

Los cristianos de las Legiones Tebana y Fulminante, de tanta celebridad en la historia de la Iglesia, también servían como soldados, y con lealtad y hasta heroísmo, á Empera-

dores idolátrase que perseguían la religión de Cristo." [Natal. Alei. Hist. Ecl., siglo V. cap. 5.º, n.º 4, edición 1741, tomo 5.º pág. 68.]

Juliano, dice San Agustín, fue un Emperador infiel y le sirvieron soldados que eran fieles ó creyentes.

El Emperador Severo tuvo cristianos que le sirviesen aun en su misma Corte (Tertul). San Ponceo, mártir, por estar en el Palacio de los Césares, pudo convertir al Emperador Filipo y á su hijo. [Hollandus, ad diem 14 magis, Sancti Pontificia].

Según Salvagio, en sus Antiquidades cristianas, la Iglesia respetó siempre la Magistratura, no se opuso á que los primeros cristianos desempeñasen cargos públicos, y solo se les exigía que antes de aceptarlos consultasen con sus Obispos y obtuviesen su consentimiento. Esto es lo que enseña, y ha hecho y hace la Iglesia católica. Juguen ahora los intransigentes.

"El Espíritu del Nuevo Testamento, dice Nuñez de Cepeda, no es de rigor sino de blandura, y la ley de gracia no se promulgó con relámpagos y truenos, sino con las voces y dulces ejemplos del Salvador." Y San Ambrosio dice:

Es claro que no se han de considerar como discípulos de Cristo los que creen que se han de adoptar las cosas duras, en vez de las blandas, y las soberbias ó suaves, en vez de las humildes ó modestas. Los que así proceden piden para sí la misericordia del Señor y la niegan para otros. [De Paenit. 1.º cap. 1.º]

Y en otra parte dice el mismo santo: "He sabido con pesar que están bastante inquietos los débiles de espíritu, por culpa de la turbulenta obstina-

ción, ó supersticiosa timidez de algunos hermanos que, en cosas no confirmadas por la autoridad de la Sagrada Escritura, ni la tradición de la Iglesia universal, ni necesaria para la corrección de las costumbres, suscitan tantas cuestiones que no encuentran raíz sino lo que ellos hacen." (Epi. ad inquit. Januar. cap. 20, n.º 3.º)

"El que es justo en demasía, dice San Gregorio Nacianceno, peca por exceso, propter excessum cadit. Ninguno, pues, sea más justo que lo conveniente, ni sea más legal que la ley, ni más justo que la regla." (Orat. 21. Obra ya citada.)

"La justicia, dice San Bernardo, no se ha de aprobar de ningún modo, si traspasa los límites de la templanza... Mantente en el medio si no quieres traspasar el justo límite. En el medio está la seguridad. *Locus medius tutus est.*" (De Consider.)

"Debemos huir, dice San Buenaventura lo mismo de la conciencia demasiado laxa, que de la demasiado rígida, porque la primera lleva á la esterilidad y la segunda arrastra á la desesperación. *El laxismo llama bien al mal y el rigorismo por el contrario, llama mal al bien.*" (Comp. Theolog. Lib. 2.º cap. 32, n.º 30.)

"No declares con facilidad, declara San Ramón de Peñafort, que en un hecho hay culpa grave, si no conoces la ley cierta que lo condena." (De Paenit. Lib. 3.º, part. 21.)

Lambertini (Benedicto XIV) decía: No deben imponerse obligaciones cuando no hay leyes manifiestas que las impongan. [Notificat. 13.]

Lo mismo enseña San Alfonso de Ligorio, príncipe de los moralistas, en todas sus obras.

Y Melchor Cano, teólogo de tanta

autoridad, refutando á ciertos rigoristas ó intransigentes, que imponían una obligación no impuesta por la Iglesia, exclamaba: *No hay ley divina ni humana que prescriba esto. Pre-sente esta ley, y callaremos.*

(Continuación)

Avisos

PELUQUERIA Y PERFUMERIA

"LA JUVENTUD DE QUITO"

(Carrera de Sucre N.º 16, C y D, frente á la Botica Alemana.)

En este lujoso establecimiento, fuera de un servicio esmerado, hallará el público de buen gusto: Perfumería de las mejores marcas.

Cuellos, puños y corbatas.
Pañuelos y guantes blancos y de color.

Lindas perchas postizas.
Camisas, calzoncillos y calcetines de lana y algodón.
E infinitad de artículos de lujo y fantasía.

¡Regalos á los compradores!

INS. RIPCION

María Aguilar vende á Juan Guasque un terreno "Potrerillo" situado en Guatillabamba por escritura celebrada el 1.º de Octubre de 1892 ante el Escribano Señor Nicolás Melo.

IMPRESA DE "EL PICHINCHA"

puerta del molino. Tranquilo ya por este lado, eché una mirada á la cocina, pero con tanta desgracia, que la mamá Estefanía alcanzó á ver el hocico que husmeaba, y me mandó entrar.

Marta hacía calceta en un rincón, la mamá repasaba la ropa, y Julián, el nene, gimoteaba allí en su cuna, estirando y recogiendo sus patitas sonrosadas y regordetas. No se oía más ruido que el del gato, que sobre la piedra de la estufa roncaba como si estuviera hilando en ruera; el del niño y el del puchero, que cantaba sobre una llama clara y alegre.

—Ya sabíamos que venías—me dijo Marta.—Uno de los tizones se quebró sobre la parrilla, y los carbones apagados se llenaron de estrellas.

—Viniste con el señor cura?—me preguntó la mamá.—Has debido saltar á Martín, que está muy resentido contigo desde que le derramaste la harina por jugar con Marta. El no sabe que esta simpóna tiene también la culpa, que sí no... Y para acabar de componer el cuento, le sacas el cuerpo á Martín! Eso está mal, y si no te entiendas, le pongo la queja al señor cura, para que vea la buena lámina que eres.

—No, tía Estefanía: no le diga nada, y le traigo la viceta de la Virgen. Yo le prometo encomendarme.

Y la buena vieja, que tenía debilidad por mí, me dió un poco de fruta y se fue á atender á la visita, mientras que Marta cogía en brazos al niño para seguirme, y yo al gato para enlazarlo.

Ni á Marta ni á mí nos gustaba quedarnos en casa por las tardes: nos abogábamos entre las cas-

tro paredes de la habitación. Por eso salíamos siempre al aire libre, allí donde pudiéramos admirar la puesta del sol y ver los cambios de las nubes, que á esa hora parecen corazas de cobre, amarillas, terrosas y gilvas. Pero yo tenía otro motivo para no quedarme en casa; quería hablar á mis anchas, sin que oídos ni ojos importunos nos lo estorbaban.

Detrás del molino está el aventadero; allí nos sentamos sobre las espigas secas y desprovistas de grano.

En el cielo revolaban las últimas gavillas de luz, y del río se levantaba el vaho lechoso que lo cubre por la noche. El perro del cortijo dormía con la cabeza estirada sobre las manos, y miraba de soslayo al gato que hilaba en ruca entre mispiernas, y á dos palomas que no lejos de allí se besucaban. Había en la atmósfera pesadez y bochorno, y en mi cabeza muchas declaraciones en cierno.

—En qué piensas?—me dijo Marta sin levantar la cabeza de su regazo, en el que sonreía el niño acallantado.

Yo tenía muy buena memoria, y aprendía con facilidad los trozos líricos de los libros que pasaban por mis manos. Creí oportuno contestar á Marta con un parlamento ampuloso que le diera buena idea de mí, pero matizado con frases de mi cosecha, para darle más visos de verdad.

—En qué puedo pensar sino en tí? Pregúntale al río que corre presuroso al mar; pregúntale al humo por qué se alza hasta las nubes; dile á la rama por qué agosta el tronco que la sostiene, y